

"Crítica de la Crítica"

—Entrevista: Norma Loaiza—

Enrique Benavides, penalista y escritor costarricense ha escrito un nuevo libro titulado "Crítica de la crítica". Se trata de una edición muy bien hecha con 192 páginas. Este es el último trabajo literario de Benavides y contiene, por orden temático, lo que ha escrito de manera dispersa y espaciada en la hoja diaria del periódico, con la salvedad del ensayo sobre el liberalismo.

Manifiesta el autor que su deseo es el de ofrecer al lector una visión de conjunto que le permita descubrir la posición intelectual, esencialmente crítica, con que los diferentes temas son abordados, y, particularmente, el enfrentamiento con el ideologismo dominante, hoy por hoy, en nuestro país y, en general, en toda la América Latina.

Benavides, compañero nuestro en la redacción de este periódico, contestó nuestras preguntas sobre la parte central de su libro, su antigua posición ideológica y su actual pensamiento.

—**"Crítica de la crítica" es un libro como los dos anteriores, "El crimen de Collina" y "Casos célebres"?**

—No. "Crítica de la crítica", recoge varios temas, su mayoría ya publicados en forma dispersa, pero se trata de otra cosa. No de casos penales, sino, en parte, de la justicia y en otras de la política y de las ideologías.

—**¿Por qué Crítica de la crítica?**

—El título del libro me lo sugirió su carácter polémico. Es una crítica de los críticos de nuestro orden de cosas, o, en otras palabras, de la crítica a las democracias libres. Por esto lo llamé "Crítica de la crítica".

—**¿Cuál es, entonces, su temática?**

El libro trata de varios temas. De la justicia penal, para insistir sobre la necesidad de una justicia más rigurosa. Nuestros errores judiciales se engendran precisamente en que los jueces no hacen la crítica de la prueba como Dios y la ley mandan. Por eso es que sin certeza de la culpabilidad del indiciado, prefieren condenarlo a absolverlo. No todos, por supuesto. Hay ahora algunos jueces muy buenos. También toca el libro temas políticos y enjuicia la forma como se hace y se entiende la política entre nosotros. Finalmente hay un grupo de comentarios de tipo ideológico, en que asumo una posición diametralmente diferente a la que tuve en mis años de juventud. Y es que en el marxismo no hay lugar para medias tintas. O se



Mi posición ideológica es democrática abierta en un ángulo de 180 grados hacia el cambio: Enrique Benavides.

es marxista o no. Los pseudo-marxistas son los eternos diletantes, que la revolución comunista purga, una vez que llega al poder. En realidad ese cambio me tomó muchos años, de manera que no fue de la noche a la mañana que dejé de ser marxista, ni tampoco por un plato de lentejas. Fue todo un proceso lento de maduración y estudio que abarcó un periodo de casi diez años. Los comunistas, sobre todo los mediocres, que los hay en demasía, no toleran ni conciben este fenómeno, porque sienten y viven su doctrina como una fé, como un credo religioso, vale decir, antimarxistamente.

—**¿Cuál es ese ideologismo dominante de que habla usted en su libro en relación a nuestro país?**

El ideologismo a que me refiero es el ideologismo de izquierda radical, que postula un cambio profundo y violento de estructuras.

Violento en sentido de acelerado o radical. Este ideologismo está matizado hasta los huesos de machismo porque no ha logrado encontrar una formulación auténtica e independiente de esta doctrina.

En Costa Rica este ideologismo está tomando vuelo sobre todo ahora con el divisionismo de la izquierda o con el sisma de la izquierda que viene a ser lo mismo.

—**¿Y cuál la diferencia con otros países latinoamericanos?**

—En realidad no existe diferencia. América Latina tiene un denominador político común en cuanto a ese punto. La posible diferencia es la de que la izquierda radical en Costa Rica y el mismo comunismo venían sosteniendo la posibilidad de un cambio por la vía legal o en libertad hacia el socialismo, pero la experiencia

de Chile ha terminado con esta postura. Ni siquiera podría tener posibilidad a mi juicio algo así como un comunismo o socialismo criollo a la tica, porque los problemas nuestros son esencialmente los mismos de todo el resto de América Latina y lo primero que haría un gobierno socialista —obligadamente— sería precisamente terminar con lo que nos caracteriza y diferencia de los demás países, esto es con la tolerancia, la libertad de expresión el derecho a disentir y la cordialidad. Chile era un país muy parecido al nuestro y con el ensayo de Allende comenzó a terminar ahí también esas mismas virtudes.

—**¿Esa reserva marxista de sus años mozos le sirvió de base para escribir el capítulo sobre ideologismo que tanta importancia tiene para el autor?**

—Yo creo que sí. Y creo que un estudio a fondo del marxismo ayuda al tiempo a salir de él. Por eso es que quienes han emstudiado marxismo a medias, todavía, ya de viejos, padecen de la viruela socializante.

—**¿Qué lo hizo a usted retirarse del comunismo?**

—Yo me retiré del comunismo, primero como militante por ahí de 1946, dos años antes de los hechos del 48. Después de esto llevó un proceso de más de 10 años como lo dije antes. Comencé a encontrar en el marxismo errores de interpretación y sobre todo a descubrir su esencial anacronismo. La perspectiva histórica de Marx a mediados del siglo pasado ha cambiado casi totalmente en estos momentos. Este proceso de rectificación fue lento y si se quiere doloroso porque resulta un poco dramático abandonar las ideas en que se ha creído tan firmemente. Lo cual quiere decir que no soy ningún traidor ni claudicador porque traiciona quien es desleal a sus convicciones y claudica quien actúa de modo contrario a sus ideas y este no es mi caso.

—**¿Cuál es ahora su posición ideológica?**

—"Mi posición ideológica es democrática abierta en un ángulo de 180 grados hacia el cambio. Creo que para que el cambio social respete las libertades del hombre y la pluralidad de ideas y de agrupaciones políticas tiene que ser lento, discutido y suieto al método de la prueba y del error. Esto no se puede lograr sino mediante un régimen de libertad y de vigorosa opinión pública. Creo que el Estado debe tratar de mejorar la condición de los sectores más pobres y que el camino debe ser el de un impulso al desarrollo económico del país".